

Argentina 2026: además de bajar la inflación, ¿qué espera ahora la sociedad?

A 1000 días de Milei, los datos muestran que algunas preocupaciones comienzan a cambiar de lugar. Más que evaluar al Gobierno, la pregunta es qué está ocurriendo en la sociedad argentina y qué señales pueden anticipar el escenario hacia 2027.

Hay momentos en los que una encuesta sirve para conocer porcentajes. Y hay otros en los que los porcentajes, cuando se relacionan entre sí, permiten detectar algo más importante: un cambio de comportamiento que todavía no terminó de hacerse visible.

El estudio nacional *Los 1000 días de Milei*, elaborado por D'Alessio IROL–Berensztein entre el 28 y el 30 de agosto de 2026 sobre 800 argentinos mayores de 18 años, ofrece esa posibilidad. No intento aquí juzgar al gobierno de Javier Milei ni determinar si su programa económico es correcto o incorrecto. Tampoco utilizar una encuesta para anticipar un resultado electoral.

Desde el Método TIPAG me interesa otra pregunta: ¿qué nos dicen estos números sobre la sociedad argentina? Porque un gobierno puede ser evaluado a partir de sus políticas, pero el humor social requiere observar algo diferente: percepciones, preocupaciones, expectativas y, especialmente, los cambios que comienzan a producirse entre unas y otras. Y allí aparece una primera señal.

La economía y la experiencia cotidiana

El 66% de los consultados considera que la situación económica está peor que un año atrás. Sólo el 33% entiende que está mejor. Cuando la pregunta abandona la economía general y entra en el hogar, el resultado prácticamente no cambia: 67% sostiene que su situación económica personal empeoró. Una lectura convencional puede detenerse ahí y concluir que existe malestar económico. TIPAG intenta avanzar un paso más.

Lo relevante no es solamente que exista una percepción negativa. Importa comprender cómo está constituida esa percepción. Las personas no experimentan la economía como un conjunto de indicadores macroeconómicos, sino que lo hacen cuando cobran, compran alimentos, pagan electricidad y gas, cargan combustible, afrontan gastos de salud o deciden si pueden realizar una compra que venían postergando.

Esto no invalida los resultados macroeconómicos ni demuestra que la economía esté objetivamente peor. *Estamos hablando de otra dimensión: la percepción social de esos resultados.* Y esa diferencia es fundamental. TIPAG está viendo allí una posible brecha entre resultado y percepción: “*el espacio que puede existir entre aquello que muestran determinados indicadores y el momento en que una parte de la sociedad reconoce esa transformación en su vida cotidiana*”. Es que con una inflación más baja, aparecen nuevas preguntas y quizás uno de los hallazgos más interesantes del estudio esté en el orden de las preocupaciones.

La inflación aparece con 43%, pero el costo de los servicios públicos alcanza el 60%; el temor a que los ingresos no permitan mantener el nivel de vida, 59%; la incertidumbre económica, 58%; la inseguridad, 57%; los costos de salud, 55%; y la ausencia de propuestas para el crecimiento, 51%. Esto no significa que la inflación haya dejado de preocupar, sino más bien que otras preocupaciones empiezan a ocupar un lugar mayor. Y esto cambia la pregunta.

En este aspecto, durante años, la inflación pudo sintetizar buena parte del problema económico argentino: “*los precios subían constantemente y la preocupación central era cuánto perdería el dinero en las próximas semanas*”. Ahora puede estar emergiendo otra etapa, donde la pregunta comienza a parecerse menos a “*¿cuánto aumentan las cosas?*” y más a “*¿qué puedo hacer con lo que gano?*”, donde la diferencia puede parecer pequeña, pero no lo es.

En el primer caso, el problema está fundamentalmente concentrado en la velocidad de los precios. En el segundo aparecen simultáneamente ingresos, tarifas, empleo, salud, consumo, capacidad de ahorro y expectativas. Y es donde la metodología TIPAG está viendo un posible desplazamiento del eje de preocupación: *de la inflación hacia la capacidad de sostener y mejorar la vida cotidiana.*

Eso no cuestiona el descenso de la inflación. Precisamente abre la pregunta siguiente: si una preocupación comienza a perder intensidad, ¿qué necesidades ocupan el espacio que deja? Y el dato que más debería observarse quizá no esté en el presente.

Hay otro número que considero incluso más importante. Cuando los encuestados miran hacia adelante, 59% cree que la economía estará peor dentro de un año y sólo 37% espera que esté mejor. Aquí aparece una variable decisiva: la expectativa. Porque una sociedad puede atravesar un período difícil y aceptar sacrificios cuando cree que existe una perspectiva concreta de mejoramiento. La situación cambia cuando se combinan dificultad presente y expectativa negativa futura.

Por eso TIPAG no observa únicamente el nivel de malestar. Observa hacia dónde parece desplazarse, y ahí surge una segunda variable: la brecha de expectativa.

El próximo desafío social podría no consistir solamente en producir mejores indicadores, sino en lograr que esos resultados construyan expectativa individual: que una familia crea que podrá consumir un poco más, que un trabajador pueda proyectarse, que una empresa decida invertir o que un joven considere que existe una oportunidad posible. La expectativa no reemplaza a la economía real, pero condiciona decisiones reales.

También se debe considerar que el presidente Milei conserva un dato que no debería ignorarse, y sería un completo error utilizar este estudio exclusivamente para hablar de desgaste.

El 58% evalúa negativamente la gestión nacional y el 40% positivamente. Sin embargo, entre quienes votaron a La Libertad Avanza, la aprobación del Gobierno alcanza el 85%. Son dos datos que deben analizarse juntos.

TIPAG está viendo desgaste general sin una ruptura equivalente del núcleo propio. Eso importa mucho para comprender lo que puede venir. Porque una fuerza política puede tener dificultades para expandirse y conservar, al mismo tiempo, una base fuertemente cohesionada. Por eso estos números no permiten sostener seriamente que el oficialismo esté frente a un derrumbe, sino que surge plantearse otro escenario: ¿alcanzará hacia adelante con conservar al convencido o volverá a ser necesario seducir al que permanece fuera del núcleo?

Y de allí que TIPAG afirma la existencia de una realidad social que convive actualmente: “Dos electorados, dos mapas de la Argentina”

Se debe considerar con suma seriedad que la segmentación de las preocupaciones agrega una dimensión todavía más profunda. Entre los votantes de LLA, la inseguridad ocupa el primer lugar, con 71%, seguida por la impunidad de la corrupción kirchnerista, con 65%. Entre quienes votaron a Fuerza Patria predominan el costo de los servicios públicos, con 84%; la incertidumbre económica, 78%; y la preocupación por industria y empleo frente a la apertura económica, 77%. No estamos solamente ante personas que eligen candidatos diferentes, sino que estamos frente a ciudadanos que jerarquizan problemas diferentes. Desde TIPAG llamamos a esto una “*brecha de preocupaciones*”. Aquí, una parte de la polarización argentina puede encontrarse precisamente allí: antes de discutir cuáles son las soluciones, los distintos electorados ni siquiera coinciden completamente respecto de cuáles son los problemas prioritarios.

Entonces: ¿hacia dónde podemos ir?

Ninguna encuesta responsable permite adivinar 2027, pero relacionar las variables permite construir escenarios, donde aparece el primero de ellos que es de *convergencia*: donde las mejoras macroeconómicas continúan y progresivamente comienzan a ser reconocidas en los hogares. En ese escenario, la brecha entre indicadores y percepción se reduce y podría recuperarse la expectativa.

El segundo es más complejo: *estabilidad sin bienestar percibido*. Aquí la economía mantiene cierto orden, pero una porción relevante de la población continúa sintiendo presión sobre ingresos, servicios, empleo y consumo. El problema allí no necesariamente sería una crisis tradicional, sino más bien podría considerarse un cansancio social acumulativo.

Y podemos inferir que existe un tercero al que no se advierte tan a simple vista: malestar sin representación.

La encuesta no muestra por ahora un dirigente opositor que capitalice inequívocamente el descontento. De hecho, Guillermo Francos es el único político evaluado que obtiene un saldo de imagen positivo, aunque mínimo: 45% favorable frente a 44% negativo.

Por eso desgaste del Gobierno y crecimiento de una alternativa no son necesariamente la misma cosa.

Entre ambos fenómenos puede existir un espacio enorme y aquí es crucial hacer foco: *personas insatisfechas que todavía no encuentran una representación política que interprete sus prioridades*, y ese espacio merece ser observado.

Lo que TIPAG está viendo

No veo en estos datos una sentencia sobre Milei. Veo algo más interesante: una sociedad que puede estar cambiando de etapa. Durante mucho tiempo la urgencia fue detener el deterioro y cuando algunas variables comienzan a ordenarse, inevitablemente aparece una segunda demanda: transformar el orden en progreso perceptible.

En conclusión, la Argentina que se encamina hacia 2027 quizás no pueda comprenderse únicamente dividiendo a la sociedad entre quienes apoyan y quienes rechazan al Presidente, porque puede aparecer otro eje que se relaciona al de quienes preguntan qué viene después, y esa sincronía es inevitable porque: después de la inflación, siguen los ingresos; después de la estabilidad, sigue el crecimiento; después del sacrificio, sigue la expectativa y después del diagnóstico, la posibilidad de proyectar.

Quizás entonces, la próxima gran discusión argentina podría comenzar allí, porque los datos permiten conocer dónde estamos. Las tendencias ayudan a entender cómo llegamos, pero comprender las brechas permite empezar a descubrir hacia dónde vamos.

Alejandro Belaeff
Fundador del Método TIPAG
TIPAG | Comprender para decidir